La segunda semana de la contraofensiva ucraniana termina en fracaso

SCOTT RITTER :: 19/06/2023

Pese a que la promocionada contraofensiva ucraniana apenas comienza, ya se pueden sacar algunas conclusiones políticas sobre el porqué del descalabro de Kiev

En primer lugar, la jugada de la contraofensiva ha fallado. Si bien todavía queda una fuerza de combate considerable en el ejército ucraniano, incluido más del 75% del grupo de 60.000 efectivos entrenados y equipados por la OTAN que Ucrania había reunido en los últimos ocho meses, las suposiciones fundamentalmente erróneas sobre la calidad de la fuerza en la que Ucrania y sus aliados de la OTAN habían puesto sus esperanzas colectivas de victoria sobre Rusia han sido expuestas. En resumen, Ucrania carece de la capacidad militar para superar las defensas rusas.

Las brigadas de asalto más importantes de Ucrania, equipadas con la última tecnología militar occidental, no lograron avanzar fuera de lo que la doctrina defensiva rusa llama la línea de defensa de "cobertura", el amortiguador que está diseñado para canalizar y desbaratar una fuerza atacante antes de alcanzar la principal línea de defensa. Las bajas ucranianas fueron extremadamente numerosas y Rusia logró una proporción de muertes de 10 a 1, lo que es insostenible desde la perspectiva de un atacante.

Las razones del fracaso ucraniano son de naturaleza fundamental, lo que significa que no se pueden superar tal como están las cosas actualmente y, como tal, el Ejército ucraniano tiene cero posibilidades de éxito, sin importar cuánto presionen los ataques posteriores.

Lo primero y más importante es la calidad de las defensas rusas, especialmente en términos de la red de barreras (campos de minas, obstáculos y trincheras) que, cuando se combina con la tenacidad del defensor ruso y la abrumadora superioridad de la que disfruta Rusia en términos de apoyo de fuego (tanto de artillería como aérea), es la razón por la que los ucranianos no pueden avanzar más allá de la capa de "cobertura" de las defensas rusas. El equipo y las tácticas ucranianas son insuficientes para la tarea de romper las barreras de obstáculos rusas de manera significativa, condenando a las fuerzas atacantes a ser destruidas poco a poco por la artillería y los ataques aéreos rusos, así como por los contraataques locales montados por las fuerzas especiales rusas.

Además de las malas tácticas y las deficiencias de equipo (sí, los tanques Leopard y los vehículos de combate Bradley no eran las armas milagrosas que Ucrania y sus partidarios occidentales habían promocionado), los ucranianos están pagando el precio de la impresionante supresión de la defensa aérea enemiga por parte de Rusia que ya lleva varias semanas en marcha.

Rusia no solo ha neutralizado la capacidad de Ucrania para defender objetivos estratégicos mucho más allá de las líneas del frente, sino también para proyectar cualquier capacidad de defensa aérea significativa en la zona de conflicto real. Esto, combinado con la falta de una

fuerza aérea viable, deja a las fuerzas terrestres ucranianas atacantes expuestas a todo el peso del poder aéreo ruso.

Los aviones de ala fija rusos han podido lanzar municiones guiadas con precisión con efectos letales en las áreas de reunión utilizadas por Ucrania para organizar sus fuerzas de ataque antes de enviarlas al campo de batalla. Se estima que entre el 25 y el 30% de las víctimas de Ucrania se deben a estos ataques. Los helicópteros rusos pueden usar sus misiles guiados antitanque con un efecto letal en las fuerzas ucranianas que operan en la zona de contacto, y las municiones merodeadoras rusas (es decir, "drones kamikaze") también se han cobrado un alto precio entre las fuerzas ucranianas. Todo ello casi sin oposición.

A menos que Ucrania pueda reafirmar alguna apariencia de defensa aérea en el campo de batalla, tanto en las áreas de retaguardia como en las líneas del frente, y desplegar su propio poder aéreo capaz de desafiar la superioridad aérea rusa en el campo de batalla, entonces no hay cantidad de coraje e innovación táctica en el campo de batalla de parte de las fuerzas terrestres ucranianas que altere el cálculo mortal del conflicto que prevalece en la actualidad.

Imperativo político

Una de las muchas tragedias del conflicto en curso es el hecho de que gran parte de lo que Ucrania hace en el campo de batalla no está dictado por la necesidad militar, sino por el imperativo político.

La batalla por Artemovsk (Bajmut), que recientemente concluyó y duró meses, es un ejemplo de ello, donde el presidente ucraniano Volodímir Zelenski insistió en verter mano de obra y equipo en una batalla por una ciudad que la mayoría de los expertos militares creían que tenía un valor militar estratégico mínimo. Sin embargo, la geografía no dictó el alcance y la escala de la batalla, sino más bien la percepción de la tenacidad defensiva ucraniana y, como resultado, entre 60.000 y 75.000 soldados ucranianos fueron dados de baja en lo que fue un esfuerzo fallido.

De manera similar, se le pide al Ejército ucraniano que realice lo que equivale a un ataque suicida contra las defensas rusas bien preparadas en condiciones que, como se detalló anteriormente, solo pueden resultar en una derrota decisiva de Ucrania. Esta vez, los culpables son los aliados de Ucrania en la OTAN que, en vísperas de su cumbre anual, están desesperados por cualquier señal de que la inversión multimillonaria que han realizado colectivamente en el Ejército ucraniano puede pagar incluso los dividendos más rudimentarios.

Por esta razón, la OTAN continuará presionando a Ucrania para que redoble la derrota, presionando a los rusos de manera ofensiva a pesar de que cualquier ganancia, si de hecho se puede obtener, sería de naturaleza pírrica e insostenible a largo plazo.

La realidad es que cuando la OTAN se reúna en Vilnius el 11 de julio, los rusos estarán en pleno proceso de destrucción del tercer Ejército ucraniano creado por la OTAN. El primero se armó durante el amortiguador proporcionado por la farsa diplomática de los Acuerdos de

Minsk, de 2015 a 2022. Con unos 260.000 efectivos, esta fuerza fue destruida en gran parte en junio de 2022.

El segundo Ejército, que consta de unos 80.000 soldados ucranianos recién entrenados y equipados respaldados por miles de mercenarios extranjeros, es el resultado directo de miles de millones de dólares de ayuda militar proporcionada por la OTAN. Esta milicia pudo lanzar el exitoso (aunque poco valioso) contraataque ucraniano en el otoño de 2022, antes de ser diezmado en la guerra posicional que siguió (incluida la masacre de Artemovsk).

La fuerza de contraataque ucraniana de 12 brigadas con 60.000 efectivos que actualmente opera contra los rusos, nuevamente como resultado de miles de millones de dólares en equipo militar (incluidos tanques occidentales modernos, artillería y vehículos de combate de infantería), muy probablemente será destruida o enfrentará la destrucción inminente para cuando se reúna la cumbre de la OTAN.

La pregunta principal que enfrenta la OTAN es si tiene la capacidad política, económica y militar para formar un cuarto Ejército ucraniano y, después de su desaparición, un quinto, un sexto y más.

Hasta el último ucraniano

La OTAN está comprometida políticamente a librar un conflicto de poder con Rusia "hasta el último ucraniano". Esta trágica realidad significa que, independientemente de la realidad del campo de batalla que existe en Ucrania, la OTAN continuará presionando a Ucrania para que sacrifique su mano de obra en una lucha infructuosa contra Rusia por el simple hecho de que la OTAN no está dispuesta a perder voluntariamente la reputación política en el país y en el extranjero.

Sin embargo, esta voluntad política no significa automáticamente que la OTAN podrá sostener este objetivo ni económica ni militarmente. Si bien declaraciones recientes realizadas por el general estadounidense Mark Milley, presidente del Estado Mayor Conjunto, indican que hay decenas de miles de soldados ucranianos en la "tubería" de entrenamiento de EEUU/OTAN, y que EEUU/OTAN está reuniendo equipo suficiente para proveer a estos soldados, no estarán listos para el combate hasta dentro de varios meses, mucho después de que el tercer Ejército ucraniano haya encontrado su trágico destino en el campo de batalla.

Milley habló de nuevos sistemas de defensa aérea para Ucrania, y otros funcionarios de la OTAN hablan de la posibilidad de proporcionar a Ucrania (viejos) aviones F-16.

Sin embargo, los nuevos sistemas de defensa aérea no pueden alterar por sí mismos una realidad militar impuesta por Rusia a Ucrania a través de su estrategia de suprimir y destruir la defensa aérea del enemigo. Ucrania simplemente continuará una lucha perdida contra el poder aéreo ruso. Lo mismo se aplica a cualquier caza F-16 que se pueda proporcionar a Ucrania: demasiado poco, demasiado tarde y, en cualquier caso, incapaz de lograr un resultado significativo en el campo de batalla.

En Vilnius, la OTAN se enfrentará a la realidad de su impotencia como alianza militar

cuando se trata de contrarrestar a Rusia en Ucrania.

Cualquier analista militar sabrá que, tal como están las cosas actualmente, Ucrania simplemente no puede prevalecer sobre Rusia. Las ilusiones de la OTAN de un "conflicto congelado" que parecen impulsar su loco deseo de armar a Ucrania hasta el infinito y más allá, además, están impulsadas por evaluaciones fundamentalmente defectuosas con respecto a la competencia y capacidad económica de Rusia, la competencia militar rusa y la voluntad del pueblo ruso para sostener este conflicto.

Aquí está la causa raíz del fracaso estratégico de la OTAN en Ucrania: una completa falta de comprensión sobre la realidad de Rusia hoy. Rusia podrá superar a la OTAN desde el punto de vista de la tecnología militar hasta que las naciones de la OTAN hagan una transición completa a una economía de guerra, algo que las naciones de la OTAN no tienen la voluntad política ni los medios económicos para lograr.

El Ejército ruso ha superado en gran medida las deficiencias que lo plagaron en las fases iniciales de la operación militar especial, y las fuerzas armadas rusas reunidas en la zona de la operación militar especial están altamente capacitadas, bien equipadas y debidamente facultadas para las tareas que se les han encomendado.

Además, la nación rusa se ha unido en torno al liderazgo del presidente ruso Vladímir Putin de manera abrumadora, unida en el convencimiento de que la guerra de poder que la OTAN está librando contra Rusia en Ucrania es de naturaleza existencial y, como tal, que Rusia no puede perder.

La OTAN no cambiará de rumbo en el periodo inmediato posterior a la cumbre de Vilnius; simplemente, hay demasiado impulso político como para intentar una alteración significativa de la trayectoria actual en Ucrania. Pero la OTAN tampoco producirá una fórmula ganadora en Ucrania. Más bien, seguirá persiguiendo poco más que una variación de un tema existente: armar a Ucrania para que pueda luchar mientras sea capaz de sostener la lucha.

Esta postura miope resultará en el inevitable colapso militar de Ucrania, probablemente en algún momento entre fines del verano o principios del otoño de este año. Cuando esto suceda, la OTAN tendrá que luchar para construir algún tipo de mecanismo de salvamento para ocultar su posición geopolítica debilitada frente a Rusia.

En este momento se desconoce cómo se verá. Pero una cosa es segura: debido a que la OTAN se niega hoy a considerar una rampa de salida del conflicto ucraniano, no habrá futuro para Ucrania mañana. El orgullo político de la OTAN será la caída y la destrucción de la nación ucraniana, su Ejército y su pueblo.

Sputnik

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/la-segunda-semana-de-la